

Del 28 de enero al 15 de marzo de 2026 podrán contemplar obras en las que hay retratos de artistas del rock, personajes públicos y autoretratos.

Exposición antológica de pintura y escultura de Ramón Lapayese (1928-1994) en la Sala Antonio López de Alcalá de Henares

La producción de retratos de Ramón Lapayese constituye una de las aportaciones reveladoras de su trayectoria artística, en la medida en que articula una reflexión sostenida sobre la identidad, la representación y el estatuto de la imagen en la segunda mitad del siglo XX. A través del retrato de figuras públicas como Beethoven, George Washington, Mick Jagger o John Lennon y de una serie significativa de autorretratos, Lapayese desarrolló un lenguaje plástico de gran coherencia interna, basado en el rigor formal, la síntesis expresiva y una consciente distancia respecto de la mimesis naturalista.

En los retratos de personajes institucionales, el artista evita deliberadamente cualquier tentación de exaltación retórica o de idealización simbólica. La figura aparece construida a partir de una estructura compositiva estable, en la que la economía de medios y la contención gestual funcionan como estrategias para subrayar la dimensión humana del poder. Lapayese concibe el retrato oficial no como un ejercicio de representación ceremonial, sino como un espacio de análisis plástico donde la identidad se articula a través del equilibrio entre forma, volumen y mirada.

Por el contrario, en los retratos de figuras vinculadas a la música y a la cultura popular, como Mick Jagger y John Lennon, el artista introduce variaciones significativas dentro de su mismo sistema formal. Sin renunciar a la precisión constructiva que caracteriza su obra, Lapayese incorpora una mayor tensión rítmica en la composición, así como una fragmentación del plano que alude a la energía performativa y al carácter icónico de estos músicos. Estos retratos se sitúan en un territorio intermedio entre la imagen individual y el símbolo generacional, poniendo de manifiesto la capacidad del artista para abordar la cultura de masas desde una perspectiva crítica y plenamente integrada en la tradición del arte moderno europeo.

Los autorretratos ocupan, asimismo, un lugar central en esta constelación retratística. En ellos, Lapayese convierte su propia imagen en un laboratorio de investigación formal y conceptual. Más que afirmar una identidad estable, estos trabajos exploran la noción de sujeto como construcción mutable, sometida al paso del tiempo y a las transformaciones de la experiencia vital. La austeridad compositiva, el control del gesto y la atención al rostro como territorio de inscripción psicológica revelan una voluntad de autoanálisis que conecta estos autorretratos con una larga tradición reflexiva del arte occidental.

En conjunto, los retratos de Ramón Lapayese configuran una aportación significativa al retrato contemporáneo, al proponer una lectura despojada de retórica y sustentada en la precisión formal y la densidad conceptual. Su capacidad para transitar entre figuras del poder político, iconos de la cultura popular y la exploración de su propia identidad

evidencia no solo la versatilidad de su lenguaje, sino también su compromiso con una práctica artística entendida como espacio de pensamiento y de interrogación crítica sobre la imagen y su significado en la modernidad.

La exposición antológica dedicada a Ramón Lapayese propone una aproximación rigurosa y sensible a la obra de un artista cuya trayectoria se desarrolló al margen de los gestos estridentes, pero en permanente diálogo con los lenguajes más avanzados de su tiempo. A través de una cuidada selección de pinturas y esculturas, la muestra ofrece una lectura global de su producción, poniendo en valor la coherencia, la profundidad conceptual y la vocación experimental que definieron su práctica artística.

Con el título de "Ramón Lapayese: Colección Privada" podemos contemplar en la Sala Antonio López, en el Antiguo Hospital de Santa María la Rica en la localidad de Alcalá de Henares la exposición antológica del artista multidisciplinar Ramón Lapayese, fundamentalmente escultor, pintor y creador de obra gráfica (litografía, serigrafía, grabado, monotipos enriquecidos, pruebas de artista, técnicas mixtas, etc.), pero también autor de esmaltes, cerámica, fotografía, joyería, dibujo y obra monumental de grandes dimensiones repartida entre México, Miami y España.

Artista avanzado en su época, pero, a la vez austero, discreto y muy entregado a su labor de investigación plástica trabaja no solo en diferentes disciplinas sino también bajo distintos conceptos creativos a la vez, buscando fusiones, potenciando una manera de crear distinta y diferenciada de la mayor parte de los creadores de su época, muestra singular de su actitud libre dentro del mercado del arte internacional.

En este contexto podemos encontrar a un autor que hoy en día es poco conocido entre las generaciones actuales, pero cuya producción artística, además de ser de gran importancia, se halla repartida en innumerables países: EE.UU., Austria, Suecia, Noruega, Italia, Francia, España, Holanda, Bélgica, Alemania, México, Brasil, etc. En ella podrán contemplar, a excepción de otras obras que se han expuesto recientemente en el verano del 2025 en España e Italia, después de quince años, 24 pinturas y 12 esculturas procedentes de su colección privada, de ahí el título de la muestra. Se trata de su obra más apreciada que estuvo colgada en su casa y estudio, constituyendo una muestra completa de todas las etapas de su trayectoria.

Esta exposición es de vital importancia tanto para los conocedores de su arte como para el público en general porque las 24 pinturas, de gran formato, se presentan juntas por primera vez, exhibiendo su singularidad como artista, nacido en Madrid, cuya formación y vida se desarrolló en la capital de España, después Barcelona, de nuevo Madrid, más tarde Roma, París, a continuación reside de nuevo en Madrid y finalmente Miami. Importantes son su etapa de París que supone su irrupción en el mercado mundial con exposiciones en Francia, países nórdicos, Austria, Holanda, Alemania, entre otros y su profundización en las técnicas de la obra gráfica de la que es también un verdadero maestro y su última etapa de Madrid antes de partir a Miami, donde alcanzó reconocimiento mundial.

Su afán de conocimiento, su labor de aprendizaje constante, -además de tocar a la perfección la compleja disciplina del violín y adentrarse en la música-, le permitieron dialogar con los conceptos de los artistas de la vanguardia europea de los cincuenta, sesenta y setenta y también norteamericana e hispanoamericana de los setenta y ochenta, destacando por apostar por la innovación sin seguir los postulados de las mismas, sino innovando, dentro de un marcado sello personal.

En escultura, exhibe 12 obras elaboradas en hierro y bronce, piezas únicas, dialogando con sus silencios, su fantástica actitud de contemplación, aunando la expresividad de la materia, la fuerza del ritmo, la voluntad innovadora del vacío, apostando por la contemporaneidad.

En Alcalá de Henares podemos contemplar su primera etapa académica multidisciplinar e internacional, no sólo por sus conocimientos adquiridos en el taller de su padre sino también por su formación en Barcelona, Madrid, Roma y París. Ya en esa primera etapa destaca por su dominio espectacular del trazo, la gran solidez de su dibujo, profundizando en su determinación por ir más allá de la realidad, aproximándose a un expresionismo personal, donde muestra un inusitado interés por profundizar en las cosas de la vida cotidiana, además de plasmar personajes en plena realización de sus labores de manera singular, buscando enfoques desde arriba, o bien escenas elaboradas pero aparentemente naturales.

Después, contemplaremos su transición hacia el expresionismo abstracto, pasando por su etapa cubista primitivista, donde lo importante para el creador madrileño es su capacidad de ir más allá del silencio, de recrearse en el vacío, que es el lleno.

Y, para terminar, destacaría las obras de su último periodo caracterizadas por luminosidad, de cierto cariz impresionista-expresionista, coincidiendo con su última etapa de Madrid y su estancia posterior de ocho años en Miami. Se trata de una obra que sin dejar de ser expresiva sigue evolucionando, destacando por su lirismo y su apuesta por el color.

El resultado es una exposición que no solo recupera a Lapayese para el gran público, sino que lo sitúa en el lugar que le corresponde dentro de la historia reciente del arte español. Además, creo que es muy importante que esta muestra relance su creación y sea el inicio de otras exposiciones antológicas tanto en España como a nivel mundial porque su obra desde el silencio del estudio muestra su importancia en un contexto como el actual en el que creadores de la talla de Ramón Lapayese tienen mucho que decir por su actitud, caracterizada por la serenidad, yendo más allá de la innovación, asentándose tanto en pintura como también en escultura en una dinámica transformadora y regeneradora del panorama plástico actual.

Joan Lluís Montané

-De la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA)-.

